

Máquina Blanda | 2011

*Textos para la exposición Máquina Blanda de Catalina Schliebener y Jorge Opazo, Galería Jardín Oculto
Arte Contemporáneo, Buenos Aires, Argentina.*

*Texts for the exhibition Máquina Blanda (Soft Machine) by Catalina Schliebener and Jorge Opazo, Jardín
Oculto Arte Contemporaneo Gallery, Buenos Aires, Argentina.*

** Spanish only.*

Lost in the Future Rafael Cippolini

*A propósito del proyecto Máquina Blanda
de Catalina Schliebener y Jorge Opazo*

¿Se acuerdan de Von Däniken?

Si supieron de él ¿cómo olvidarlo?

En los 70's, su Mega-Seller Recuerdos del Futuro fue lo más top de lo top. Su hipótesis era perfecta: un pasado de la humanidad poblado de alienígenas. Las civilizaciones precolombinas, por ejemplo: en su visión no fueron otra cosa que un gran catálogo de souvenirs extraterrestres.

Nuestros pretéritos no quedaban atrás, sino por fuera, en otras galaxias lejanas. Lo más atractivo de sus libros, sin embargo, eran sus imágenes. Von Däniken sabía perfectamente que los imaginarios seducen: él mismo no es otra cosa que un finísimo lector de imágenes. De lo inadecuado de ciertas imágenes (de su potencia futurible extragaláctica).

Catalina Schliebener y Jorge Opazo saben tanto como el arqueólogo suizo que no existe futuro sin nostalgia. Miren sus obras: ¿no forman parte ya de nuestra memoria autobiográfica?

Hace poco escuché a alguien referirse a la imaginería de 2001 Odisea del Espacio (y en esta oportunidad me refiero más a Kubrick que a Clarke) como vestigios de un futuro que no fue.

¡Craso error! No seríamos quienes somos si ese futuro (digámoslo mejor en plural: esos futuros) repletos de un imprescindible fashion tecnológico retro y ficción científica clásica no hubieran realizado su trabajo. Toda la tecnología que conocemos los ha saqueado (pues no existe tecnología sin una especulación estética previa que la conduzca).

Máquina Blanda (y la cita a Burroughs no deja de ser por demás adecuada) se adentra en nuestra memoria afectiva y elabora con ella direcciones muy sutiles, reconducciones de un conjunto de visiones que tienen por tema lo que nuestras sociedades siguen siendo en dimensiones paralelas.

Illio tempore pop.

Realmente, me es muy grato presentarlos y recomendar efusivamente esta muestra. Un último comentario antes de concluir. Hay un saber de la cultura rock que reza: “no confíes en nadie a quien no le gusten los Beatles”.

Lo parafraseo impunemente y digo: “no confíes de nadie que no se reconozca en los imaginarios que pueblan Máquina Blanda”.

Bon voyage!

Máquina Blanda **Catalina Schliebener / Jorge Opazo**

Máquina Blanda se nos antoja como algo vital. Con partes duras y suaves. Algo lleno de fluidos. Flexible. Enérgico. Extraño. Lleno de vida, muerte y nostalgia. Estos podrían ser los elementos constitutivos de nuestro trabajo, más allá de cierto imaginario: vida, muerte, extrañeza y nostalgia. En esta exposición los ponemos sobre la mesa. Y los enviamos simultáneamente hacia el cielo y hacia el centro de la Tierra. Plantas y planetas al borde de la memoria. Esas hermosas familias de plantas y planetas se encuentran estupendamente ilustradas en las enciclopedias juveniles. Algunas las conservamos desde siempre, otras las encontramos en viejas librerías, llenas de polvo. Sus formas y colores, sus textos y texturas han nutrido nuestro organigrama como artistas. No hay nada igual a esas formas y colores. Están tan vivos como apagados. No son pretenciosos. Son fantasiosos. Esas enciclopedias juveniles se comportan como cualquier adolescente. Si hay algo que no saben, lo inventan. Y queda maravillosamente bien. Se hacen parte, graciosamente, del concepto de un universo desconocido para todos. Hablan del pasado y del futuro con una soltura increíble, con una increíble seguridad. Nosotros aplicamos esa increíble-soltura-seguridad a nuestro trabajo, que a estas alturas nada tiene ver con el conocimiento. Esas enciclopedias son pura fantaciencia, están iluminadas. Para nosotros siempre fueron prioritarias sus ilustraciones. Y sus tapas. No hay nada como las portadas de la literatura barata. Catalina recortó cientos, miles de pistilos, bulbos y tallos. Practicó injertos, nuevas mutaciones entre vegetales y chicos del neighborhood. Jorge diseñó cascos, moonpatrols y manipuladores (esas manitos con forma de bola con pinzas que nunca sirvieron para nada en el espacio). Estos cuerpos y aparatos forman parte del catálogo de Máquina Blanda. El ambiente casero, pasado de moda, es su refugio. Los colores añejos, tan vivos como muertos, son el paisaje de fondo para recuerdos del futuro que se deshacen con solo mirarlos. Este año nos tocó poner el cuerpo en distintas circunstancias. Y esta exposición, que trata sobre el cielo y la tierra, nos deja en el medio. Justo al medio de la realidad y nuestros sueños. El arte, afortunadamente, es el espacio para confundirlos. Gracias por acompañarnos.